

La Ilustración Católica

BAELLO

MAXCHON

SUMARIO.

TEXTO.—La ciudad Mariana, por D. M. P. V.—Fiestas en Sevilla con ocasión del XXV aniversario de la definición dogmática de la Concepción Inmaculada, por D. Luis Montoto.—Los jóvenes católicos de Sevilla en el aniversario XXV del dogma de la Inmaculada Concepción, por D. Simón de la Rosa.—El seise de la catedral de Sevilla, por D. Juan José Bueno.—La primera misa de Concepción, y la bandera de los jóvenes católicos en la catedral de Sevilla, por D. Adolfo Balbonín y González.—Los artistas de la Inmaculada, por D. José Ignacio S. de Urbina.
GRABADOS.—Los artistas de la Inmaculada.—Sevilla en el primer jubileo de la Inmaculada: La solemne procesion del día 8 de Diciembre en la plaza de San Francisco.—Sevilla en el primer jubileo de la Inmaculada: La danza de los seises.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid y provincias.
Tres meses... 16 rs.
Un año... 60 »
Cuba y Puerto-Rico.
Seis meses... 2 1/2 ps.
Un año... 4 »

PRECIOS DE SUSCRICION.

Extranjero.
Seis meses... 11 fr.
Un año... 21 »
Filipinas y Méjico.
Seis meses... 3 1/2 ps.
Un año... 6 »

DIRECTOR: D. MANUEL PEREZ VILLAMIL.

Madrid 28 de Febrero de 1880.

ADMINISTRACION: JESUS DEL VALLE, 23 Y 25, PRINCIPAL.

Epoca 2.—Año IV.—Tomo III.

NÚMERO 32.

Número suelto, real y medio.

LA CIUDAD MARIANA.

Como nunca es tarde, si la dicha es buena, dedicamos este número de LA ILUSTRACION CATÓLICA á conmemorar las grandes fiestas con que la patria de Murillo ha celebrado el primer Jubileo de la declaración dogmática de la Inmaculada Concepción.

Pocos días despues de aquellas memorables fiestas recibimos varias invitaciones de Sevilla para que llevásemos á cabo esta obra, que guardase para siempre la descripción y circunstancias de suceso tan digno de perpetuarse en las páginas de una revista, consagrada á patentizar las glorias artísticas y religiosas de España. El R. P. Moga, apóstol de la Inmaculada y principal iniciador de las fiestas, nos

ofreció los materiales para este sencillo monumento, y con el entusiasmo que le distingue acabó de enervorizarnos para llevarle á cabo, sin omitir ningún detalle para el mayor lucimiento de la fiesta conmemorada.

Las láminas que acompañan á este número han sido expresamente hechas para él, y aún hubiera llevado algunas más, si la dilacion del tiempo no

SEVILLA EN EL PRIMER JUBILEO DE LA INMACULADA.



LOS ARTISTAS DE LA INMACULADA.

hubiera sido ya tan excesiva. Las fotografías son debidas al hábil artista Sr. Laurent, que asistió á las fiestas, y el grabado de ellas hecho con esmero por nuestros buenos grabadores. En cuanto á la parte literaria, que ha sido la que más ha contribuido al retraso del número, toda, absolutamente toda, es obra de testigos presenciales, de escritores sevillanos, afamados unos en el estadio de las letras, noveles otros, pero ya aventajados en el cultivo de la literatura patria.

LA ILUSTRACION CATOLICA se gloria en contribuir á divulgar la solemnidad de las fiestas de Sevilla, porque ciertamente han sido tales que dejarán recuerdo indeleble en la memoria de los compatriotas de Murillo y de Montañés, devotísimos de la Concepcion Inmaculada. El entusiasmo de los jóvenes sevillanos no ha tenido límites, como verá el que leyere los artículos que siguen, y unidos en estrecho lazo han dado á España ejemplo digno de imitarse.

Sólo la religion cristiana posee lazos bastante fuertes y suaves para unir y estrechar las voluntades de los hombres, solicitados por opuestas pasiones y arrastrados á conflictos, devastaciones y guerras. Los jóvenes sevillanos han sabido aprovecharse de este hermoso lazo para festejar á la Reina de los cielos, y atestiguar la entereza de su religion y de su patriotismo. Por eso cuando las fiestas de Sevilla no hubieran tenido otros méritos, este sólo espectáculo bastaría para hacerlas acreedoras á nuestra admiración y á nuestro recuerdo.

Sevilla ha sido siempre devotísima del misterio de la Concepcion, y cuando se ha tratado de festejarle no ha consentido que ningun otro pueblo de la cristiandad le aventajase en entusiasmo, dando rienda suelta á su corazon vehemente y arrebatado como inflamado en la luz en que tiñeron sus pinceles Vargas y Murillo. En las gigantescas naves de su Catedral, donde se columbran los misterios de la Jerusalem celeste; en los innumerables templos de sus populosos barrios; en sus plazas y calles, alegres y pintorescas como la imaginacion de los pueblos meridionales; en sus alamedas que sombrean las márgenes del Guadalquivir; en el cielo azul; en el aire perfumado; en el clima ardiente; en el sol que vivifica y anima las flores y el alma, en todo Sevilla parecen haberse reunido los encantos de la naturaleza y los triunfos de la Gracia, para servir de trono á la Criatura inmaculada, en quien Dios depositó los tesoros de su misericordia.

Sevilla será siempre «la tierra de María Santísima;» tierra fecunda en glorias imperecederas para la religion y para el arte; donde todo, repetimos, habla de los privilegios infinitos de la Madre de Dios, erigida en madre de los hombres y en especial patrona de España. Así lo ha demostrado en las fiestas que se conmemoran en estas páginas, protesta noble, enérgica y eficaz contra las maquinaciones de la impiedad moderna, empeñada en arrojar de su trono á Jesucristo, y del corazon de los españoles á la Emperatriz de los ángeles.

Que Sevilla no deje entibiarse su entusiasmo, enardecido por los últimos festejos; que la memoria de sus padres viva siempre en su alma, santificándola con el aroma de su piedad; y que la imagen de la Concepcion ejecutada á la luz de su hermoso cielo, no se aparte jamás de sus casas ni de su pecho. Prenda segura de esta esperanza es la devocion de que han dado muestra sus jóvenes, á los cuales enviamos con este número, enteramente concepcionista y sevillano, la expresion de nuestra simpatía y el tributo de nuestro entusiasmo.

M. P. V.

FIESTAS EN SEVILLA

CON OCASION DEL XXV ANIVERSARIO
DE LA DEFINICION DOGMÁTICA
DE LA
CONCEPCION INMACULADA.

No acariciamos el propósito de reseñar aquellas fiestas que al pasar han dejado en nuestro ánimo gratísimo recuerdo, y algo como el perfume de las flores ó como el aroma del incienso; algo que ha hecho renacer en nuestro corazon la fé que desplegó sus alas sobre nuestra cuna, y nos tendió su mano

para sacarnos desde el puerto tranquilo de la infancia hasta el mar revuelto de la juventud. No nos proponemos tanto. Débiles son nuestras fuerzas, y muy inferiores á nuestros deseos.

Sevilla ha correspondido á sus antecedentes católicos, y ha demostrado que á despecho de los enemigos de Cristo, y á pesar de las poderosas corrientes que la duda y el excecismo han encauzado llevándolas al océano del ateísmo, que amenaza inundar el mundo, alienta en su corazon la fé religiosa. ¿Qué otro pueblo, como el sevillano, ha conservado incólume el tesoro de su fé al través de la mutabilidad incesante de los tiempos? ¿Cuál otro se le anticipó en proclamar la Concepcion Inmaculada de María? ¿En dónde como en el fértil suelo que Guadalquivir riega, el arte, forma del sentimiento general, ha erigido monumentos más hermosos á la Corendora de la humanidad? Murillo, Vargas, Montañés, Miguel del Cid, animados de un mismo sentimiento, realizaron el *sumum* de la belleza, valiéndose de medios tan diferentes como el color, la piedra y la palabra. Y si aquellos predilectos hijos de la inspiracion pusieron á contribucion su ingenio, no fué para glorificar á las potestades de la tierra, ídolos de frágil barro que se derrumban como la imagen que Baltasar vió en sueños, sino para ensalzar á María Santísima: y antes, otros muchos adalides del arte cantaron tambien en remotos siglos á la Madre de Dios, como concebida sin mancha de pecado original. Y hablamos del sentir de los artistas, y no nos referimos á nuestros teólogos y pensadores ó filósofos; porque mientras la ciencia es patrimonio de los ménos, el arte lo es de los más, y al reflejar el sentir del mayor número es, por decirlo así, la reverberacion de la conciencia general.

Si desde los tiempos más remotos Sevilla proclamó la pureza de María, haciendo voto de defenderla hasta el sacrificio de la vida, en la ocasion presente ningun otro pueblo se le ha anticipado. Antes de que la prensa católica de Madrid pensara en conmemorar dignamente el XXV aniversario de la definicion dogmática de la Inmaculada Concepcion, pensamiento que la honra más de cuanto es decible, nuestro Excmo. é Ilmo. Prelado, en union de ambos Cabildos, catedral y secular, pedía á la Santa Sede gracias y privilegios que redundasen en mayor honra de María Inmaculada; gracias y privilegios en favor de la Catedral de Sevilla, cuyo culto rivaliza en solemnidad con el de San Pedro de Roma. Nuestro Prelado y su muy ilustre é ilustrado Cabildo catedral, pensaron entonces (esto ocurrió en los primeros meses de 1879) en solemnizar con pompa inusitada el primer Jubileo de la definicion del dogma de la Inmaculada Concepcion. Interpretaron así rectamente los sentimientos del pueblo sevillano.

¿Cómo se preparó Sevilla para solemnizar el Jubileo? Así como en una familia numerosa, cuyos miembros están ligados con los lazos del afecto más íntimo, muchos días antes de aquel en que se celebra la fiesta del santo bajo cuyo patrocinio vive el jefe, hijos, esposa, deudos y servidores preparan con regocijo dádivas con que obsequiar al que preside el templo augusto de la casa, disputándose todos, llevados del más generoso de los estímulos, la supremacía; así tambien todos los sevillanos, hijos amantísimos de María, se disputaron el llevar al pié de los altares de la Inmaculada Madre de Dios las ofrendas de su cariño, el testimonio de su amor entrañable.

Por vez primera se canta en la Iglesia catedral, la mañana del día 6, la Misa de la Vigilia de la Inmaculada Concepcion, concedida como gracia por S. S. Leon XIII; Santo Sacrificio que es presenciado por numeroso pueblo, que admira despues el magnífico cuadro de Vargas, la célebre alegoría de Luis de Vargas, cuya restauracion se debe á iniciativa del sábio y virtuoso P. Moga, así como la de la Capilla de la *Gamba*, donde está expuesto aquel admirable cuadro.

Y llega la víspera del *gran día*. A las doce de la mañana las campanas de la Giralda confunden sus alegres sonos con las de los templos de la ciudad y con los armoniosos acordes de la banda de música que ocupa las azoteas de la esbelta torre. Como por encanto, los balcones de todas las casas lucen vistosas y variadas colgaduras, en las que predominan los colores blanco y celeste, y en cuyo centro se ve la imagen de la Purísima. La muche-

dumbre discurre por las calles como en los días de las grandes fiestas. A las dos y media de la tarde se cantan en la iglesia Catedral Vísperas solemnísimas, y á las tres en todas las parroquias de la ciudad y sus arrabales. A las oraciones se suceden los repiques de campanas confundidos con los ecos de las músicas populares. La muchedumbre aumenta por momentos, siendo numerosísima en la antigua plaza de San Francisco, en que, adosado á los muros de las casas Consistoriales, se ve precioso altar con la imagen, entre otras, de la Purísima; al pié de la Giralda, que iluminada profusamente parece un gigante con cien ojos de fuego, y en la plaza del Museo, donde se alza sobre severo pedestal de mármol la estatua del *pintor del cielo*, del gran Murillo, sol del arte cristiano. Todas las casas están iluminadas: parece como que, para mayor lujo de la fiesta, el sol no se ha puesto en Sevilla. En tanto hacen estacion á la Basílica varias Hermandades, entonando al tránsito fervorosas canciones en honor y gloria de la Madre de Dios Inmaculada: estas procesiones se repiten en la madrugada del día 8.

Amanece el *gran día*. Como queriendo tomar parte en las fiestas, el sol, velado por las nubes días antes, luce magnífico y esplendoroso. ¡Qué alegría! ¡Cuánto regocijo! ¡Indescriptible entusiasmo!—Estamos en la Catedral, en la gran Basílica, testimonio elocuente de la fé de un siglo que por este y otros recuerdos análogos de su existencia vivirá en la memoria de la cristiandad. Ascuas de oro parece el altar mayor: tanta es la plata en él acumulada, y tantas las luces que alumbran á Jesus sacramentado. Nubes de incienso suben en caprichosas espirales desde los piés del altar, y las severas notas del órgano caen como lluvia de armonías celestiales sobre la compacta muchedumbre. Revestido de pontifical oficia el virtuoso Prelado que preside á la metrópoli andaluza. El Cabildo catedral despliega todo su lujo, toda su magnífica pompa: ¿en qué mejor ocasion pudiera hacerlo? Súbito oyese sordo rumor como el que precede á los monumentos de la atencion más recogida: el pueblo de Sevilla se dispone á oír la palabra de su Pastor. Habla este á los fieles y su oracion es himno entusiasta á la Concepcion Inmaculada de María. Durante el Ofertorio, los Cabildos eclesiástico y municipal, hacen protestacion de su fé en el augusto Misterio, y el pueblo repite conmovido las palabras que el señor Chantre pronuncia desde el púlpito. ¡Magnífico momento de la fé de un pueblo tan creyente como el sevillano! ¡Magnífico momento que trajo á nuestra memoria el recuerdo del glorioso pasado de la amada patria; cuando en nombre de Dios y de su Madre Purísima, acometimos empresas dignas de ser cantadas por Homeros! Durante la protestacion de fé, un coro de doscientas voces entona el grandioso cántico *Tu es Petrus*, del inmortal Eslava; y despues de la Elevacion, el mismo coro canta el *Tota Pulchra* de Luis de Vargas, ampliado por el insigne maestro Iñiguez. Este cántico es, por decirlo así, el himno que la humanidad eleva proclamando la Pureza de María.

Terminada la Misa, empieza la procesion. Abre la marcha una seccion de la guardia municipal precedida de banda de música: siguen inmediatamente las Hermandades y Cofradías, entre otras muchas las de Gloria, Pasion, Santa Caridad, V. O. T. de S. Francisco, que lleva en andas la imagen de su fundador, y ostenta el estandarte que en ocasion análoga paseó por Sevilla el beato Juan de Prado, y las Sacramentales presididas por la del Sagrario de la iglesia catedral. Cuatro niños representan por sus trages y atributos á Miguel del Cid, Luis de Vargas, Martínez Montañés y Bartolomé Estéban Murillo. Detrás de las Hermandades y Cofradías, van las veinticinco cruces parroquiales con mangas de color celeste; los Seminaristas, el Clero parroquial y catedral, y el Cabildo metropolitano: entre esta última corporacion jefes del ejército y representantes del elemento oficial civil. Sobre precioso *paso* escoltado por soldados del batallon de Cataluña, es conducida la imagen de la Purísima Concepcion, obra de Martínez Montañés, la más bella acaso de sus esculturas. Siguen al *paso* el señor Dean, que hace de Preste, los señores dignidades, el Ayuntamiento con el Sr. Gobernador civil de la provincia, y el batallon de Cataluña con bandera cierra la procesion.

Al llegar la imagen de la Purísima á la plaza de



la Constitucion, antigua de S. Francisco, el coro de doscientas voces, acompañado de tres bandas militares de música entona desde las azoteas de las casas Consistoriales el himno de Miguel del Cid:

«¡Todo el mundo en general
A voces, Reina escogida,
Diga que sois concebida
Sin pecado original!»

cuya música es debida á la inspiracion del ya citado Sr. Iniguez. Ante el altar adosado al muro de aquellas casas, los *Seises* cantan alegres motetes y ejecutan sus graciosas danzas. Desde los balcones las damas de Sevilla arrojan flores sobre el *paso* de la Concepcion. Las campanas de la Giralda repican alegrando con sus ecos los corazones, y el pueblo corre de calle en calle y de plaza en plaza, ávido de contemplar la imagen que el escultor sevillano legó á la posteridad para perpétua admiracion: no de otra suerte corria Martinez Montañés por las calles de Sevilla en los dias de la Semana Santa, cuando eran llevadas en procesion las imágenes que su cincel habia labrado, para admirar sus propias obras, pasmándose de haberlas producido tan hermosas que casi traspasan los límites de lo natural.

La imagen de la Purísima, esculpida por Martinez Montañés, es uno de los mayores prodigios del arte cristiano, de ese arte que creó las Concepciones de Murillo, elevó la cúpula de S. Pedro de Roma, y levantó las columnas de la Catedral de Sevilla, columnas que á medida que van elevándose más, parece como que se ensanchan y estienden por el espacio; así como el espíritu humano, al levantarse sobre el suelo que pretende retenerle y aprisionarle, se hace más comunicativo, más generoso, más amplio. ¡La Concepcion de Martinez Montañés! ¿En qué modelo estudió el artista sevillano para realizar su portentosa obra? No fué como Rafael á beber la inspiracion en la belleza terrenal y perecedera de una Fornarina: pidió á la fé inspiracion, y la fé le reveló misterios allende de el azul del cielo. Vió luminosa vírgen en cuya faz reverbera la luz de la vida eterna: blanca túnica ceñía su cuerpo, y manto celeste flotaba prendido á su espalda: fijos los ojos en el suelo, parecia como que la modestia y el pudor los entornaban: sus labios tendian á besar lo Infinito; limbos de luz iluminaban su frente; brisa sutil acariciaba sus cabellos; su breve planta hollaba el mundo y quebrantaba la cabeza de la serpiente; cruzadas las manos sobre el pecho, contenian los latidos de su amoroso corazon... ¡Era la Inmaculada Madre de Dios! ¡Poder inapreciable del génio cristiano!

La noche del mismo dia, el Excmo. é Ilmo. Señor Arzobispo reúne en uno de los salones bajos de su palacio, convenientemente decorado y preparado, á los representantes de todas las clases de la sociedad sevillana y les obsequia con una velada artística y literaria en loor de la Inmaculada Concepcion. El virtuoso Prelado preside la fiesta: ocupan el estrado las autoridades eclesiásticas, civiles y militares de la provincia y los ingenios sevillanos que se han asociado al felicísimo pensamiento del Sr. Arzobispo. El Capellan mayor de la Real de San Fernando, Sr. D. Servando Arboli, pronuncia elocuente discurso nutrido de erudicion y pensamientos brillantes: luego el mismo señor lee por indicacion del Prelado un telegrama de S. S. Leon XIII: el Padre comun de los fieles, correspondiendo á los deseos del Sr. Arzobispo envia su bendicion al pueblo de Sevilla y á su Pastor.

El domingo siguiente, dia 14, los Jóvenes Católicos conmemoran el Jubileo en el suntuoso templo del Salvador. La iglesia está ricamente decorada; en su parte exterior luce vistosas colgaduras, banderas y gallardetes en los que campean los colores azul y blanco: dentro del templo todo conspira á la mayor pompa de la funcion. Se celebra solemnemente el Santo Sacrificio de la Misa, y el coro numerosísimo canta el *Tota Pulchra*, y durante la protestacion de fé el *Tu es Petrus*. A las doce de la mañana sale procesionalmente del templo la imagen de la Inmaculada, y hace estacion á la Basílica.

El lunes inmediato se dice en el altar del trascoro de la iglesia Catedral una Misa rezada, y el pueblo de Sevilla acude á recibir el Pan Eucarístico. ¡Honor al dignísimo Sr. Capítular, que ha preparado este acto! El mismo dia los señores Curas párrocos celebran tambien en el templo del Salvador el Jubileo,

y no mucho despues, los señores Sacerdotes de la ilustre y venerable hermandad de San Pedro Advíncula, honran debidamente á la Inmaculada Concepcion de María, protestando de su fé en tan augusto misterio, y valiéndose de la fórmula que la misma Hermandad empleó el año 1616. ¡No en balde esta fué una de las primeras en hacer voto de defender el misterio de la Concepcion Inmaculada!

A las ocho de la mañana del dia 14 de Enero del año corriente fué colocada próxima á la capilla de la Gamba de la Iglesia Catedral la bandera que los Jóvenes Católicos ostentaron en la procesion de que ántes hemos hablado, celebrándose acto seguido, y en dicha capilla, Misa votiva de la Inmaculada Concepcion.

Por último, y para poner término á esta desaliñada y deficiente reseña, uno de los dias de la Octava de la Inmaculada la guarnicion militar de la plaza asistió á la Misa de campaña que á orillas del Guadalquivir dijo el señor subdelegado castrense.

Tales fueron, referidas muy de pasada, las fiestas con que Sevilla ha correspondido á sus gloriosas tradiciones, á sus antecedentes católicos y á sus promesas, en muchas ocasiones repetidas, de proclamar la Concepcion Inmaculada de María.

¡Espectáculo magnífico que escede á todo encomio, el que nuestra ciudad ha presentado en la ocasion pasada!

Las fiestas de la Inmaculada han sido estrecho lazo que nos une con nuestro pasado glorioso, y promesa halagüeña de venturosos dias para la religion y para España.

LUIS MONTOTO.

LOS JOVENES CATOLICOS DE SEVILLA

EN EL ANIVERSARIO XXV DEL DOGMA

DE LA INMACULADA CONCEPCION.

I.

Como brota de imperceptible chispa abrasador incendio, los grandes hechos suelen originarse de causas al parecer insignificantes. A principios del mes de Noviembre del año pasado, un estudiante tan piadoso como modesto (1), concibe la idea de asociarse con otros colegas suyos para celebrar con una Comunión el vigésimo quinto aniversario de la declaracion dogmática de la Inmaculada Concepcion de María. Esta fué la chispa de la devocion que habia de encender en vivas llamas de entusiasmo el corazon de los jóvenes sevillanos.

Reunidos algunos, acariciaban la idea sin atreverse á desarrollarla, cuando un dignísimo hijo de la Compañía de Jesus, el R. P. Juan B. Moga, los llama y los exhorta, no sólo á perseverar en su laudable pensamiento, sino á dar un testimonio más amplio de su fervor religioso, conduciendo públicamente en triunfo la imagen de la Virgen purísima. Para vencer los obstáculos que hasta entonces los habian detenido, el fervoroso jesuita los auxilia con el consejo de su ilustrada palabra, indicándoles que hiciesen un llamamiento general á la piedad de los jóvenes sevillanos, para que concurrieran el domingo 9 del expresado mes, á la Sala capitular de la parroquia del Sagrario, y unidos allí en fraternidad cristiana, acordasen los medios de celebrar con toda magnificencia el vigésimo quinto aniversario de la declaracion dogmática de la Inmaculada Concepcion de María. Desde entonces el R. P. Moga es el alma que imprime direccion á las gestiones de los jóvenes, quienes incesantemente le consultan, no practicándose acto alguno, ni celebrándose sesion privada ninguna sin la cooperacion eficaz de su activo director.

Y Sevilla respondió al llamamiento. A las doce del mencionado dia, jóvenes de distintas clases sociales mezclados en evangélica igualdad, acudieron al local determinado, y con la viveza y alegría de la juventud meridional, acordaron las bases preparatorias, á fin de solemnizar con todo el esplendor posible la festividad más augusta de la Purísima Virgen, la constante protectora del suelo sevillano.

Nombróse al efecto una Junta directiva encarga-

(1) D. Manuel Serrano y Ortega.

da de realizar el proyecto, y Comisiones parroquiales que llevasen á cabo la formacion de las listas, e inscribiesen los nombres de los jóvenes patrocinadores de la idea.

Digan cuanto quieran los impíos; ese consolador espectáculo que han dado á la faz del mundo los jóvenes católicos de Sevilla, no se explica fácilmente sino por favor especial del cielo. ¡Bendita sea mil veces la nobilísima cuna de las Justas y Rufinas! Es que la misma luz vivísima que brilló en Sevilla al contemplar la peregrina imagen de Guadalupe, de la Iniesta, de la Antigua y de los Reyes, ha debido iluminar tambien ahora las almas de los jóvenes sevillanos.

II.

Dejando á un lado las observaciones que naturalmente vienen á la pluma al relatar estos hechos, volvamos al objeto del presente artículo. Otra vez la Junta directiva celebra nueva sesion con las juntas parroquiales, á cuyo efecto se reúnen el martes 11 del mismo mes en la capilla de Nuestra Señora de Monserrat, situada en la iglesia parroquial de Santa María Magdalena. No hay para qué decir que en todos los asociados reinaban decidido entusiasmo y amor á María Inmaculada, abundando y compitiendo cada cual en puros sentimientos católicos, y acordando á la vez que la festividad principal se celebrase el Domingo infraoctava de la Concepcion, á cuyo efecto debian abrirse suscripciones por las juntas parroquiales, y arbitrase de este modo los fondos y recursos necesarios, ya de los jóvenes inscritos, ya de todas las personas católicas sin distincion, que quisiesen contribuir por su parte á la realizacion de tan saludable empresa. Convocóse además á nueva Junta general, que habria de tener efecto el siguiente domingo, ó sea el dia 16 del referido mes de Noviembre.

Bajo la acertada presidencia del ilustrado canónico Doctoral de esta santa iglesia, Sr. D. Agustin Sanchez y Torres, hallábanse congregados en número mayor de cuatrocientos, ocupando unos los bancos colocados en un extenso salon de la Casa-Lonja, y permaneciendo otros muchos de pié por falta de asientos; no podia esperarse tan grande concurrencia, toda vez que las citaciones se habian hecho verbalmente entre los amigos, y no se habia publicado en forma el llamamiento general á todos los jóvenes.

Bástenos referir únicamente que, conmovido el dignísimo Presidente honorario, su voz se arrebató en elocuente improvisacion, y con la autoridad del sacerdote católico felicitaba entusiasmado al joven auditorio por ver realizados sus proyectos, animándole á perseverar en su laudable empresa, y convenciéndole de la estabilidad y perpetuidad de las obras del cristianismo.

No seguiremos al Sr. Sanchez y Torres en sus elevados conceptos avivados por el fuego, la devocion y el entusiasmo de los presentes, cuando denunciaba el trabajo incesante de los impíos, y exhortaba á los católicos á que formasen tambien un cuerpo compacto, á cuyo efecto deseaba que aquella congregacion de jóvenes fuese como el pequeño grano que se convirtiera despues en alto y robusto cedro.

Muy pronto el joven Sr. Balbontin levántose á preconizar las glorias de María, movido por el calor y el entusiasmo de su fé, y arrancó aplausos del auditorio con su elocuente discurso, en que hizo patente el maravilloso efecto que en las almas cristianas se produce al sólo pronunciar el nombre de la Inmaculada Concepcion, reprendiendo suavemente á los católicos que por miedo ó por vergüenza ocultan las creencias de sus mayores, y exhortando á sus compañeros para que cada cual con la medida de sus fuerzas, trabajara en honor del augustísimo misterio, lo cual sería ciertamente colocar á nuestra ciudad querida á la altura que le corresponde por su historia gloriosa. Del mismo modo el Sr. Lázaro, encendido en fervor religioso, invitaba á sus compañeros, con la energía propia de los primeros cristianos, á que se adhiriesen inquebrantablemente al dogma sacrosanto de la Inmaculada, y á que consintieran arrostrar hasta el martirio ántes que ser traidores á la bandera de María. Así concluyó aquella sesion memorable entre vivas de júbilo, preludios venturosos de un porvenir halagüeño que tiene de-

recho á esperar la ciudad de San Fernando, á pesar de cuantas maquinaciones intente de contrario la saña anticristiana de la impiedad moderna.

Y aún á riesgo de fatigar á los lectores con la exacta descripción de las festividades celebradas por los jóvenes sevillanos en gloria de la Madre de Dios, indicaremos sucintamente todos los actos posteriores, por ellos practicados, hasta ver realizada su magnífica empresa. A la sesión ya indicada sucede la del 7 de Diciembre en el mismo local espacioso, esta vez condecorado con la bellísima imagen de la Inmaculada Concepcion. Ocupaban la presidencia de honor el ya referido Sr. Canónigo Lectoral y el R. P. Moga, y la concurrencia de jóvenes era aún en mayor número que en la sesión anterior, agitando en alegre intranquilidad desde el principio, como si quisieran, aún ántes de tiempo, expresar los vivos sentimientos de que se encontraban animados.

El Presidente de la Junta directiva, Sr. Serrano y Ortega, dió cuenta en breves palabras de las fiestas que habian de celebrarse, y en seguida, pidiendo la palabra jóvenes de distintas clases sociales, cada cual se apresuró á dar su testimonio de sincero amor á la Reina de los cielos. Si el joven Sr. Lopez de Rueda hacia el más entusiasta encomio del *Gran Pontífice de la Inmaculada*, el Sr. de Burgos dirigía observaciones muy acertadas sobre la manera de llevar á cabo la obra propuesta: si el joven señor Valdenebro argüía como buen español, es decir, probando que la hidalguía los obligaba á visitar á la excelsa Reina que se habia dignado visitarnos en las márgenes del Ebro, el Sr. Delgado aducía que, al no victorear la generación presente las bellezas de María, nuestros antepasados habrian de salir de sus sepulcros, y aún las piedras de los antiguos monumentos vendrian á postrarse y á formar un sòlio refulgente á la Reina de los cielos. Del mismo modo

rindieron homenaje de admiracion los jóvenes señores de la Sota y Gonzalez de Lamadrid, el primero recomendando la puntual asistencia á la Comunión, el segundo dedicando un cariñoso recuerdo al inmortal Pio IX.

Prolijo sería el relato de cada una de las frases entusiastas y elocuentes conceptos proferidos por los jóvenes seminaristas señores Villena, Gelo, Astillero, ofreciendo aquel recinto el más sublime espectáculo. Parecia dibujarse una celestial sonrisa en los purísimos labios de la imagen virginal al tender su cariñosa mirada sobre los jóvenes oradores; especialmente cuando el Sr. Balbontin, dando vuelo á su feliz imaginacion, derramaba copiosamente inspiradas frases de entereza cristiana. Deshaciendo calumnias propaladas maliciosamente, interrogaba en un momento de exaltacion: «¿Es política gritar *viva María Inmaculada*? ¿Es política pasear en triunfo por las calles de una ciudad ardientemente

SEVILLA EN EL PRIMER JUBILEO DE LA INMACULADA.



LA SOLEMNE PROCESION DEL DIA 8 DE DICIEMBRE EN LA PLAZA DE S. FRANCISCO.

católica, la veneranda efigie de la excelsa Patrona de las Españas? Porque si esto es política ¡oidlo bien! yo soy el primero en declarar sin temor desde este sitio, que somos políticos y muy políticos, porque somos amantes y muy amantes de María.»

Pero digamos algo sobre las festividades del domingo 14 de Diciembre.

III.

Lució por fin este gran día. El cielo propicio convidaba al júbilo de las almas; y la naturaleza, en honor de la Reina de los ángeles, habia vestido todas sus esplendentes galas, preparándose á ofrecer un

espectáculo de divina gloria en las alegres márgenes del Guadalquivir. Ni una pequeña mancha oscurecía el limpio cristal del firmamento, como dando á entender que la impiedad se habia escondido avergonzada por no presenciar su derrota. Todo era animacion y movimiento: los ojos retrataban la alegría; los labios pronunciaban alabanzas. ¡Ah! los jóvenes habian sabido tocar el corazón de Sevilla.

Y, en efecto, los balcones habian aparecido engalanados desde la noche anterior, ostentando multitud de luces en las calles que iba á recorrer la religiosa comitiva, así como una banda de música por las mismas calles mezclaba sus acordes y armonías con el sonoro repicar de las campanas. A las ocho del

indicado día, unos quinientos jóvenes van acercándose á las gradas del templo de Nuestro Divino Salvador, y con edificante devocion penetran por sus puertas, llevando en las frentes ese evidente signo de paz interior que sólo puede imprimir el sacramento de la Penitencia: llegan, y en seguida se postran en derredor de la Mesa Eucarística, y aguardan el momento solemne de gustar el divino Pan de vida.

El R. P. Moga celebró una Misa rezada, entonándose al Ofertorio el magnífico *Tota Pulchra* del clásico artista sevillano Luis de Vargas, por multitud de voces, bajo la inteligente direccion de don Buenaventura Iníguez, Beneficiado organista de la Catedral. Ya la Hostia consagrada iba á descender



propicia al pecho de los devotos jóvenes; ya sus ardientes miradas pedían al Rey celestial sus favores de consuelo; ya iba á cumplirse el deseo de sus almas contritas, cuando el digno celebrante les dirige algunas frases fervientes que vienen á caer como notas melodiosas en sus conmovidos corazones. Por fin, al poco tiempo los jóvenes congregados se embriagaban en las delicias celestiales del Manjar divino, y sus oídos escuchaban los ecos suavísimos de las complacencias de María. ¡Cuánto brillaría en aquella hora la aureola radiante de la Concepcion Inmaculada!

La Misa concluyó haciendo protestacion de fé los jóvenes católicos, mientras que resonaba en el suntuoso templo el magnífico *Tu es Petrus* del inmortal Eslava, y por último se leyó un telegrama de S. S. enviando la bendicion apostólica á los jóvenes congregados.

Describir ahora la festividad de la tarde sería casi

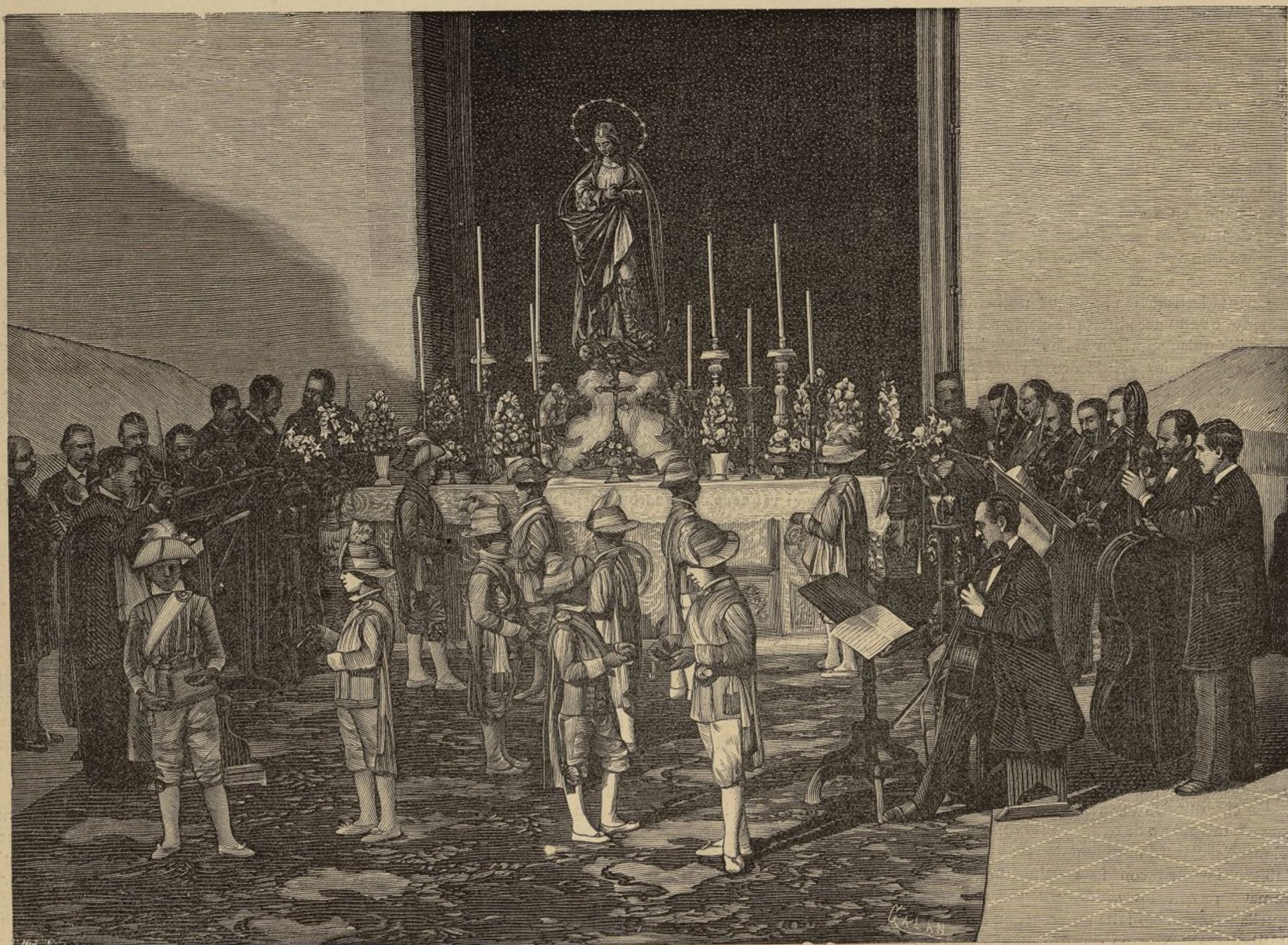
imposible. El que ha visto á la ciudad de Sevilla reunida por las festividades religiosas, ese podrá figurarse solamente el espectáculo que ofrecería á la vista de todos. La multitud apiñada ante el templo, el incesante ruido de las campanas, los repetidos cohetes, los acordes de la música, las voces y movimientos de los circunstantes, todo daba á aquella solemnidad religiosa un tinte de extraordinario, que encantaba. Hasta las pequeñas aleluyas, arrojadas profusamente al espacio desde las azoteas y cornisas del templo, querían llegar al cielo á anunciar la buena nueva, pues impulsadas por los aires, desaparecían de nuestra vista. Si en Sevilla existen impíos, hay que confesar que deben ser muy contados, pues allí estaba reunido todo el pueblo, y el pueblo todo victoreaba á María Inmaculada.

Un grito atronador salió de todos los labios: era que la imagen de la Purísima Concepcion coronada de doce relucientes estrellas, acababa de aparecer

deslumbrante en la puerta del templo, conducida en triunfo sobre un paso de esquisito gusto artístico, modelo del conocido pintor Sr. Mattoni.

Abria la marcha una seccion de guardia civil, á la que seguía una gran multitud de jóvenes mezclados con los alumnos del Seminario en dos filas divididos y con luces en las manos, presididos por el Señor Canónigo Lectoral, el Rdo. P. Moga, y los señores Serrano y Guajardo, presidente y vice-presidente respectivo de la Junta directiva. Un riquísimo *Sin Pecado* de terciopelo azul bordado en oro se ostentaba á la cabeza de la procesion, siguiéndole después la cruz parroquial con colores celeste y blanco, y por último una magnífica bandera de raso blanco, con la imagen de la Purísima Virgen en el centro, debida al hábil pincel del inteligente artista Sr. Mattoni, que la pintó expresamente para este acto. Cuatro niños sevillanos imitaban en sus airoso trages á Miguel Cid, á Murillo, á Luis de Vargas y á Mon-

SEVILLA EN EL PRIMER JUBILEO DE LA INMACULADA.



LA DANZA DE LOS SEISES.

tañés, los artistas que más preconizaron con sus obras este misterio augusto de la Virgen Inmaculada. Hacia los honores á la Reina de los cielos un piquete con banda militar, cedidos galantemente por el Excmo. Sr. Capitan general de este distrito.

No hay para qué decir el entusiasmo con que en todas partes era aclamada la bellísima Imagen, repitiéndose en la estacion los cantos por los coros que dirigía el Sr. D. José Font, músico mayor del regimiento de Soria, así en la plaza del Salvador, como en las de S. Francisco y del palacio arzobispal, en donde se dejaron oír himnos armoniosos á la Virgen y á Pio IX, el inmortal *Pontífice de la Inmaculada*.

Tales son los jóvenes de Sevilla tratándose de

prestar culto á la Madre de Dios. ¡Bienaventurada mil veces la generacion que no abjura de la fé de sus mayores, sabiendo conservarla intacta con desprecio de la impiedad! ¡Desdichado el que se avergüence de confesar en presencia de los hombres las glorias de María Inmaculada!

SIMON DE LA ROSA.

EL SEISE

DE LA CATEDRAL DE SEVILLA.

Con este mismo título escribimos, há mucho tiempo, una monografía para la obra intitulada: *Los*

Españoles pintados por sí mismos. Descartando todo lo que no es propio de la índole del periódico en que han de insertarse estas líneas, vamos á dar las noticias históricas y descriptivas más interesantes en orden al asunto de este artículo.

Los Seises, como indica su propio nombre, son seis; mas en las danzas bailan diez: los cuatro, hasta completar este número, se buscan entre los niños que tienen las cualidades de edad, voz y estatura convenientes.

¿Cuál es el origen del baile de los Seises? Las danzas han sido parte del culto, así en la ley natural, como en la antigua y en la de gracia, según testimonio de graves y sesudos varones en sumo grado

respetables, y por extremo eruditos. María, hermana de Aaron, la hija de Jepté y David, según la Sagrada Escritura, celebraron á la Divinidad con sus danzas. Al prescribir el mismo Dios en el Levítico las ceremonias que debían usar los hebreos en la fiesta de los Tabernáculos, dijo: «Tomad ramos de verdes palmas, y de otros árboles, y con ellas saltad dentro del santuario en señal de agradecimiento.» San Basilio, D. Martín de Ayala, el Obispo de Guadix, San Paulino, Aurelio, Prudencio y otros, elogian la práctica religiosa de las danzas, y atribuyen su origen al mismo Dios. El doctor Matías Laguner, el licenciado Lara, Covarrubias, Bobadilla, Caro, Roman Zúñiga y Santo Tomás de Villanueva, refieren y alaban la costumbre de danzar ante el Santísimo Sacramento practicada en las iglesias de Sevilla, Toledo, Yepes y Valencia.

Algunos opinan que el baile de los Seises es un resto de las antiguas representaciones y de las vistosas danzas de varias clases que acompañaban á la procesion del *Corpus* en ciertas ciudades principales de España. Creemos que no van descaminados los que así piensan. A pesar de la diligencia de quien esto escribe, no ha logrado desentrañar á punto fijo el origen de los *niños cantoricos*, como se llamaba en lo antiguo á los Seises.

Sólo hemos podido averiguar respecto á este asunto, que por una bula de la Santidad de Eugenio IV dada en Florencia en 24 de Setiembre de 1439, se destinó la ración núm. 20, media para el maestro de capilla, y otra media para los Seises: así consta en el libro de *entradas*, existente en la contaduría mayor de la Catedral. Por esto visten los Seises capas en las procesiones en que las usan los capitulares y beneficiados en señal de que á ellos corresponde parte de la ración mencionada. También en las procesiones que van lejos del templo y en otros actos, llevan bonete encarnado.

Cuenta la tradición, aunque no hemos visto documento que lo acredite, que cierto señor Arzobispo de Sevilla quiso suprimir los bailes de los Seises por creerlos impropios del decoro y reverencia debidos al Augusto Sacramento. Con este motivo, se dice, el Cabildo fletó un barco y envió á Roma los Seises con el Maestro de Capilla, para probar al Romano Pontífice, delante de quien ejecutaron sus danzas, que estas y los trages no desdecían de la solemne gravedad del culto católico. Quizá este viaje se verificaría cuando se instituyeron los Seises, ó tal vez por los años de 1690 cuando regia la diócesis don Jaime de Palafox y Cardona, celeberrimo por haber entablado contra el Cabildo multitud de *dubios* ó pleitos relativos al ejercicio de la jurisdicción y á materias litúrgicas. Aquel Prelado tuvo notable empeño en suprimir las danzas que en su tiempo costaba el Aumentamiento de Sevilla para que hiciesen sus habilidades en la procesion del *Corpus*. Es verosímil que sus escrúpulos se extendiesen á los bailes de los Seises, supuesto que en la consulta que el Cabildo hizo al maestro de ceremonias en la citada época, estaban aquellos comprendidos.

En el sentir de otros la consulta versó sobre si los Seises habían ó no de bailar con el *sombrerillo puesto* delante del Santísimo Sacramento; y añaden que el Cabildo impetró con feliz éxito un privilegio de Roma para que los *niños cantoricos* danzasen de aquella manera. No falta quien asegure que la gracia fué limitada al tiempo que durasen los trages que vestían los Seises en la época de la concesión, añadiendo que por esto no pueden renovarse completamente. Pero estos rumores no merecen crédito por no haberse comprobado de ninguna manera.

Los Seises pertenecen por lo común á la clase humilde, y no son admitidos si pasan de diez años. Alonso Morgado en su *Historia de Sevilla* (1587), dice hablando de la música de la Catedral: «Los Seises son los muchachos de mejores voces que pueden hallarse.»

Los Seises de la Catedral se educaban en el colegio de San Miguel hasta la época en que se suprimieron los diezmos. Desde entonces, disminuidas ó más bien aniquiladas las cuantiosas rentas de la fábrica, se suprimió el colegio donde recibían esmerada educación, no tan sólo musical sino científica, como lo acreditaron en todos tiempos hombres eminentes que salieron de aquella casa para ocupar honrosos puestos eclesiásticos y seculares. Los Seises no disfrutaban hoy más que una retribución escasa y escuela gratuita donde reciben la enseñanza prima-

ria. En el colegio tienen clase de música y se les instruye en la lectura del latín. Un Rector y maestro les enseñan los oficios que cada uno debe desempeñar en la Catedral, donde asisten diariamente por mañana y tarde. En la iglesia cantan los versículos y la calenda todos los días. Los sábados, una hora antes de empezar el coro, asisten con su traje propio de sobrepelliz y manto encarnado á cantar la Misa á Nuestra Señora de la Antigua, compuesta por el músico D. Francisco Javier García, apellidado el *Españoleto*. Al finalizar la Misa entonan la Letanía de la Virgen del maestro Capitan. En el Tríduo de Carnaval y en las Octavas del *Corpus* y de la Purísima Concepción, ejecutan sus bailes cantando villancicos de ningún mérito literario, acompañados por la orquesta, que toca la música de los distinguidos maestros de capilla Andreu, Eslava y García Torres. No se ejecuta otra por no haberla en el archivo. Es de suponer que durante el largo tiempo en que estuvo vacante el magisterio de capilla, se entregaría el archivo de música á manos infieles y codiciosas. En la feria que de muy antiguo se celebra en Sevilla todos los jueves en el barrio del mismo nombre, se vendieron las partituras que el archivo contenía. ¡Lástima grande para la memoria de sus ilustres compositores, para el culto y para el arte! El traje de los Seises es galan y lucido: compónese de un sombrerillo con forro de damasco celeste, recrucetado de galon de oro, y por la parte inferior de raso blanco con el ala ancha á la chamberga, terminada por delante y apuntada con boton y presilla; del centro, por el frente, parte un plumero celeste y blanco, que cae airoosamente hácia la espalda. La copa es semiesférica, rodeada de una cinta como de seis centímetros de ancho formando pliegues.

Cíñe el cuerpo el *vaquero*, especie de ropón que llega desde el cuello hasta la rodilla, de damasco celeste con tiras verticales de galon de oro, abrochado por delante con áureos botones. Sujétase por el talle con cinturón de la misma tela, prendido con hebilla de acero, el cual cíñe el *vaquero* por la cintura, formando bucles hasta menos de medio muslo. De los hombros bajan dos tiras ó aletas, también de damasco celeste, galoneadas de oro hasta mitad de la pierna, del ancho de quince centímetros. Las mangas son de damasco blanco con galones de oro. Sobre el vaquero cae una banda plegada de tafetan blanco, del ancho de treinta centímetros con largos flecos de hilillo de oro en sus extremos, la cual descansa en el hombro que da al altar según el puesto que el Seise ocupa en el baile, y da vuelta á la espalda, prendida con una roseta de cinco centímetros de diámetro apuntada en el centro por boton dorado con el escudo del Cabildo. La golilla y los vuelillos son de encaje blanco. El calzon es corto, de damasco blanco, con una roseta igual á la descrita en cada uno de los lados de la parte inferior hácia afuera, y en el centro un boton de oro. Las zapatillas son de badana blanca con moños de cintas de este color y celestes. Hemos descrito el traje que los Seises visten en la fiesta de la Concepción. En el tríduo de Carnaval y en la octava del *Corpus*, la parte celeste de la vestimenta se trueca en color carmesí.

Entremos en el

«Grande y magnífico templo
Digno del Omnipotente,
Que en él mora eternamente.» (1)
«Aquel día en que Sevilla
Celebra en su Catedral
Con lujosa maravilla,
La Concepción virginal
De la madre sin mancilla.» (2)

La suave luz del crepúsculo respectivo penetra por las pintadas vidrieras ojivales, monumento del arte antiguo. Brilla en la capilla mayor el soberbio altar de plata iluminado por el resplandor de cien cirios y cubierto por una nube de balsámico incienso, que formando vaporosas ondulaciones sube desvaneciéndose lentamente hasta las elevadísimas bóvedas. En el centro del altar descúbrese en riquísimo viril, rodeado de brillantes, el *Pan que descendió del cielo*, la cándida hostia que contiene al Rey de los reyes, sacramento santísimo, augusto testimonio

(1) Versos del Duque de Rivas en su composición *La Catedral de Sevilla*.

(2) Versos de García Gutiérrez en su drama *El Page*.

del amor de Dios á los hombres; magníficas colgaduras de terciopelo carmesí con ancho galon de oro visten las columnas desde el arranque de los arcos hasta el zócalo. Los acentos de la música llenan las espaciosas naves, y más tarde el repique de las veinticinco campanas hace retumbar la inmensa mole y el órgano derrama torrentes de armonía:

Por la céntuple garganta
De los tubos de metal (1).

Espectáculo verdaderamente sublime que no ofrece ninguna de las religiones conocidas; escena que halaga los sentidos y la fantasía, conmueve el ánimo y eleva el espíritu á la region celestial! Los Seises postranse de rodillas, levántanse despues y se colocan en dos filas en frente una de otra cantando villancicos alusivos al misterio que se celebra. Comienza en seguida el baile, que es vistoso y sencillo. Redúcese á simples calados, cadenas y vueltas, formando líneas ondulantes: el paso es el de vals. Cantan y bailan al mismo tiempo, alternando el canto con el repiqueteo de las castañuelas. Todas las bellas artes se aunan para rendir homenaje al Altísimo: la arquitectura, la pintura, la escultura, la música, el canto, la poesía y la danza; el hombre rinde culto á su Criador con lo más noble que puede ofrecerle. Al presenciar aquel gracioso al par que grave y reposado baile, como cumple al decoro del templo; al oír aquellas infantiles voces que ora celebran en villancicos acompañados por la orquesta dirigida por el maestro de la capilla la Concepción purísima de la Madre de Dios, ó las excelencias inefables de la Eucaristía, siéntese uno conmovido, y lágrimas de ternura se agolpan á los ojos. Pero ¿qué mucho que nos suceda esto, por fortuna nacidos en el seno de la Iglesia católica; á nosotros sevillanos, para quienes este baile, que hemos presenciado desde la edad primera, evoca los dulces recuerdos de la niñez; si hasta los protestantes y los incrédulos no pueden resistir á la emoción que produce tan singular y tierno espectáculo? El grabado que ilustra este número del periódico, es copia de una de las actitudes del baile fotografiada por el hábil Laurent, que tan justa fama ha adquirido en el ejercicio de su arte.

Para concluir: el baile de los Seises es una de las manifestaciones más tiernas del culto católico, vestigio de la piedad de nuestros mayores; y no envidiamos la fé ni la sensibilidad de quienes al contemplarlo no experimente dulce y profunda emoción, que más fácilmente se siente que se explica.

JUAN JOSÉ BUENO.

LA PRIMERA MISA DE CONCEPCION,

Y LA BANDERA DE LOS JOVENES CATOLICOS
EN LA CATEDRAL DE SEVILLA.

Todavía no extinguidos los últimos ecos del universal regocijo con que el orbe católico ha conmemorado el *vigésimo quinto aniversario* de la Definición Dogmática de la Inmaculada Concepción de María; frescas aún en nuestros altares las hermosas flores que, rociadas con lágrimas, depositó ayer la piedad de nuestras vírgenes ante las plantas purísimas de la Madre de Dios; vamos á ofrecer por medio de LA ILUSTRACION CATOLICA un nuevo tributo de amor á la Emperatriz de los cielos con motivo del primer Jubileo de la declaración del dogma de su celestial pureza.

Sevilla, la ciudad de la Concepción donde se mecieron las cunas de Murillo, Luis de Vargas, Montañés y Miguel del Cid, pasmosa falange cuyas inmortales obras sintetizan la vida, la historia y los recuerdos de un pueblo que es grande, porque es el pueblo de María; la piadosa ciudad, que guarda pura como la linfa de sus ríos, brillante como la hermosura del sol que la sonríe y vigorosa como la exuberancia lozana de sus vegas, el venerando depósito de sus religiosas creencias; ha querido añadir nueva página de gloria á sus anales, ofreciéndonos en la mañana del día 14 de Enero de 1880 y bajo las bóvedas de su magestuosa Basílica, tierna escena para nosotros, jó-

(1) Versos de D. José Zorrilla.

venes sevillanos, de muy alta significacion y trascendencia.

En la época venturosa de nuestra Reconquista, cuando la cruz y la patria eran como el iman que á todos atrae hacia un centro comun, foco inspirador de las grandes ideas y símbolo de todas las aspiraciones; en aquella edad felicísima en que se echaban entre los suspiros de una civilización agonizante los cimientos de suntuosas catedrales que el génio del Cristianismo levantó sobre las ruinas de las árabes mezquitas: en aquella brillantísima etapa en fin de nuestra historia en que cada página era un triunfo de la patria, y cada triunfo de la patria un poema de la cruz, escrito bajo la influencia sobrenatural y divina de tantos y tan señalados prodigios, no es maravilla ver surgir en nuestro patrio suelo innumerales cofradías, asociaciones é institutos dedicados al culto del verdadero Dios y muy especialmente al de su bendita Madre, en cuya devoción ha cifrado siempre todo español el tesoro de sus esperanzas.

A raíz de la conquista de Sevilla (1248), según tradición universal y constante, se estableció en esta ciudad una cofradía de *Concepcion*, á la que perteneció desde su origen lo más granado y selecto de la sociedad hispalense tanto del orden eclesiástico como de la clase laica. Desapareció despues (no se sabe á punto cierto en qué tiempo), quedando de ella como único vestigio la práctica por parte del Cabildo catedral, de celebrar en su Capilla mayor doce misas votivas en loor de la Inmaculada. Este piadoso y solemne compromiso transmitido de generación en generación no fué interrumpido durante el largo espacio de varios siglos, hasta que en época triste y azarosa, despojando la revolución de sus bienes á la Iglesia, se crearon invencibles dificultades que impidieron al capítulo el cumplimiento de esta inmemoriada costumbre. Tratóse de restablecerla en el año de 1866, sin que los esfuerzos y gestiones empleados á este fin, lograsen por entonces un éxito lisonjero, felizmente reservado á nuestros días en el XXV aniversario de la definicion dogmática.

El fervor despertado en esa amorosa cita que se han dado los pueblos todos del universo mundo al pié de los altares de María, con ocasion del primer Jubileo, inspiró á nuestro Cabildo Metropolitano con antelacion oportuna la dichosa idea de impetrar de Roma, para nuestra catedral, el privilegio de poder celebrarse el día 8 de cada mes, ó el primero siguiente no impedido, en cualquiera de sus varias capillas de Concepcion, una misa votiva, que fuese al par que una fervorosa memoria del júbilo que aún hoy rebosa nuestros pechos, la renovacion de una tradicional y piadosísima costumbre esencial y exclusivamente sevillana:

Concedida por la Santidad de Leon XIII la suplicada gracia, se fijó para el día 14 citado la celebracion de la primera, en la capilla llamada de la *Concepcion grande*, designada al efecto por ser la más espaciosa. Pero... ¡oh inesperada coincidencia! Un imprevisto incidente estorba el cumplimiento de esta decision ya acordada, y hé aquí que la Providencia nos conduce en ese día ante el simbólico cuadro de la Inmaculada que se venera en la *Gamba*, capilla tan antigua como los sagrados muros de nuestra grandiosa Basílica, místico y arrobador santuario donde hasta ayer durmió el sueño de su velada gloria el clásico genio de Luis de Vargas, á la sombra de un arte sublime y divinizado por los inspirados secretos de una pasmosa teología *Concepcionista*, que en vano el tiempo ha tratado de borrar con el arraigado, si bien excusable error de nuestros primeros críticos.

Por inescrutables designios de la divina Providencia un hijo de la Compañía de Jesus, el Reverendo P. J. B. Moya, á quien se debe el descubrimiento de esta valiosa joya y la iniciativa de su restauracion, ha sido el instrumento de tan portentoso prodigio; ¡la Concepcion clásica de Luis de Vargas, ha necesitado para brillar en todo su esplendor el magnífico concierto de todo un pueblo alborozado y arrodillado á sus piés en el primer Jubileo de la Definicion dogmática! Sí, vedle: ahí está el cuadro de *Concepcion*, magistralmente restaurado, que en aquel solemnisimo momento reconocia oficialmente como tal nuestra corporacion capitular en persona de su digno Arcediano, que asistido de dos beneficiados se disputó la honra de ser el celebrante.

Pero ¿era este el móvil único y primordial que

allí reunia á la Juventud sevillana dignamente representada en comisiones de todas las parroquias, centros y diversas clases de nuestra ciudad? No ciertamente, y hé aquí ya el punto capital, objeto de este desaliñado artículo que ofrecemos á los lectores de LA ILUSTRACION CATOLICA.

Elevada respetuosa solicitud al Capítulo catedral por la Junta Directiva de los mismos, en la que se exponía nuestro ardiente deseo de ver depositada en las naves de nuestro grandioso templo y sobre la reja misma de la *Gamba*, la inmaculada divisa á cuyo abrigo obtuvimos, no ha mucho, el triunfo que aún nos asombra y enternece; acordada unánimemente la concesion de nuestra súplica, se nos invitaba asimismo en esa mañana á la dedicacion de la bandera, y que ondeada ya á los cuatro vientos por la fé y el amor de una juventud ardientemente entusiasta de María, iba á quedar allí como sempiterno heraldo de las glorias marianas para edificacion y contento de las futuras edades.

Celebróse la anunciada misa con particular pompa y solemnidad; y acompañadas con los severos acordes del órgano, llenaron la inmensidad de su ámbito, al ofertorio y á la elevacion respectivamente, las inspiradas notas del canto popular, glosado por el vate sevillano Miguel Cid, y puesto en música por el distinguido maestro Sr. García Torres; y las del «*Tota pulchra*» de Luis de Vargas, grabadas con el mariano pincel de una piedad ferventísima en el medio punto de su retablo de la *Gamba*. Este último cántico, novísimamente ampliado por el primer organista de esta misma catedral, el señor don Buenaventura Iniguez, es el mismo que se cantó por el coro de doscientas voces, que en los templos y en las plazas de la *ciudad mariana* ha regalado durante la última Octava de la Inmaculada nuestros oídos y nuestras almas con arrobadoras armonías.

Todo en aquel instante, volviendo á nuestro objeto, conspiraba á la oracion y á un religioso recogimiento; mas todo al parecer en vano, porque una fuerza irresistible y secreta, concentraba todas las miradas y todos los pensamientos en aquella bandera envuelta en riquísima nube de esperanzas.

¡Cuántas ideas se despertaban en nuestra mente al dulce calor de una emocion ternísima y cristiana á la sola vista de esta bandera desplegada en los espaciosos ámbitos de aquel sacratísimo recinto aromatizado con el incienso de cien generaciones, santificado por venerandas cenizas y en cuya atmósfera ideal á la luz melancólica del crepúsculo que se quiebra en las misteriosas ojivas parece como palpase el aliento sublimador del génio cristiano en la encarnacion de sus divinos artistas, cuyos nombres escritos por la Fama con cifras inmortales, brillan sobre las vetustas piedras de las soberbias cúpulas y góticas arcadas, que orgullosas sostienen el peso de tan descomunal grandeza!

Ella nos recordaba con fruicion indecilla las conmovedoras escenas verificadas á su sombra, precisamente al cumplirse el primer mes de su realizacion dichosísima.

¿Quién podrá olvidarte, día 14 de Diciembre de 1879? ¿Cómo no traer á la memoria en presencia de ese bendito baluarte, el grato recuerdo de aquella comunión en la que más de quinientos jóvenes llevaron á los piés de María la tierna ofrenda del corazón purificado por el amoroso abrazo de la Gracia al solazarse en las místicas delicias de un Dios sacramentado en el tabernáculo de sus amores? ¿Y cómo olvidar, oh peregrina bandera, que tú fuiste mudo testigo de nuestra ardiente fé, y recogiste de nuestros labios cabe las anchurosas naves de la iglesia del Salvador, aquel inquebrantable juramento que prestamos junto á tu asta y en manos del sacerdote católico, de defender la Inmaculada pureza de María, enardecidos por los acentos de la majestuosa antifona *Tu es Petrus* del inmortal Eslava?

Tú eres tambien el que ondeó por las plazas y las calles de la Metrópoli andaluza, cuando entre el voltear alegre de las campanas y la melodía de las músicas; cuando entre los vítores y las lágrimas de una muchedumbre conmovida que te aclamaba en los arrebatos de un santo entusiasmo, paseábamos en triunfo, á la luz clarísima del día, hollando la cobardía pusilánime del respeto humano, la veneranda efigie de la Madre de Dios en el tierno misterio de su Concepcion Purísima.

Y tú, al abrigarnos de nuevo bajo las bóvedas de nuestra Metropolitana Basílica, has brillado á ma-

nera de refulgente iris que preludia la suspirada aurora de un porvenir glorioso, de un porvenir que es nuestro ¡oh María! porque así lo hace presentir ese clamor universal de consoladora regeneracion que tendrá deseado cumplimiento en el seno de tus inmensas piedades. Ya lo has visto con maternal complacencia: la humanidad redimida, cansada al peso de funestos extravíos, ha hecho alto en su vertiginosa carrera vindicándose estática ante el ara de tu virginal pureza; y la sierpe que enroscada á tus piés da las últimas boqueadas, vomitando, como cantaba ya desde el siglo IV nuestro gran Prudencio, su *inermis ponzoña*, no tiene fuerzas ya para arrancarla esa libertad hermosa y salvadora de sublimarse en tu amor confiando en tí sus venideros destinos.

¡Salve, inmaculada enseña, símbolo encantador de nuestras más puras ilusiones; recibe el cariñoso y cordial saludo de la juventud sevillana! Tú serás de hoy más el lazo que unidos nos estreche para reñir gloriosamente las batallas del Señor; tú, el celestial reclamo que á todos atraiga á engrosar las filas de tu escogida milicia; tú, prenda segura de victoria, cuando al tocar á las puertas de esa eternidad que se acerca, sean tu recuerdo y *María Inmaculada* el último pensamiento y la postrer palabra que nos arrebatte la muerte: ¿quién contra nosotros en ese supremo momento, escudados con tan inviolable divisa, si Satán aherrojado á las plantas de su divina vencedora, huirá bramando á los antros del abismo á llorar con lágrimas de fuego la vergüenza de su derrota?... Ella á cuyo amparo nos hemos cobijado en la tempestad borrascosa de la vida, disparará en aquella hora de angustiosas zozobras, las tinieblas de nuestra manchada conciencia reconciliándonos con Jesus en la purificacion del arrepentimiento; y entónces, bello es decirlo, entónces si que habremos recogido con usura el fruto de nuestra obra, pues ¡nada más dulce que el morir, para quien muere en brazos de María Inmaculada!... Tú, mantendrás viva siempre esta bellísima esperanza ¡sagrada bandera de la *Concepcion*!... Flota por eso eternamente enclavada en ese suntuoso templo, asombro y admiracion de las edades, al lado de los que recuerdan, ya hechos girones, las glorias de la Patria; tú, mejor que ellos puedes ostentar la grandeza de tus triunfos; pues sus carcomidas sedas conquistaron una celebridad que morirá en la tierra; pero... tú has ido más allá y has hecho la conquista de nuestros corazones para trasportarlos al cielo.

¡Jóvenes católicos, «*nobleza obliga*» leguémosla con honra á las generaciones venideras! Y que al contemplarla mañana enternecidas, cubierta con el polvo de los siglos, puedan con orgullo exclamar por boca del poeta, que aquí en la católica nacion del Pilar y de Monserrat, de los Recaredos, Alfonsos y Fernandos; de Murillo, Luis de Vargas y Montañés, de Escoto y Suarez, de Fray Luis de Leon, Herrera y Miguel Cid y en el siglo de Pío IX, de la definicion dogmática de la *Concepcion Inmaculada* y de las dulces maravillas de Lourdes.

Desde el mar de Lusso á la Junquera
Hubo un cetro, un altar y UNA BANDERA.

¡LA BANDERA DE MARÍA CONCEBIDA EN GRACIA
SIN MANCHA DE PECADO ORIGINAL!

Sevilla, Enero de 1880.

ADOLFO BALBONTIN Y GONZALEZ.

LOS ARTISTAS DE LA INMACULADA.

I.

Día de gran gozo han sido para Sevilla el 8 y el 14 del mes de Diciembre.

No hablaremos de las ricas colgaduras, profusas luminarias y demás manifestaciones con que ha demostrado su ardiente entusiasmo por el misterio de la Concepcion, esta ciudad que lleva con justicia el sobrenombre de Mariana. Cúmplenos sólo ocuparnos en un detalle de estas fiestas, no por cierto es ménos digno de atencion.

Antes que el brillante cortejo, que en triunfo acompañaba la magnífica Concepcion de Montañés, llegase enfrente de las casas Capitulares, ejecutaron los Seises una de sus vistosas danzas delante de un rico altar de plata, colocado en el centro de la fachada de dichas casas. Entónces, junto al mismo altar y como completando el fondo de tan tiernas escenas,

pudo el pueblo sevillano recrearse por primera vez en un grupo de cuatro niños vestidos á la española antigua, pertenecientes á distinguidas familias de esta capital.

Era de admirar la bella composicion de aquel cuadro.

¿Pero qué significaba tan artístico grupo?

No era necesario, como se hizo, haberlo anunciado en el programa de fiestas: Sevilla no tardó en adivinarlo. Se trataba de festejar á la Inmaculada en el vigésimo quinto aniversario de su declaracion dogmática: aquellos niños llevaban varios distintivos propios de las bellas artes; siendo, pues, artistas, ¿qué otros podían ser sino los artistas de la Inmaculada?

Es más: tan luego como despues de concluido el baile de los Seises se incorporaron á la procesion delante del Cabildo catedral y de las corporaciones civiles y militares, su bien dispuesta colocacion no dejaba duda acerca de los artistas que representaban.

El que iba en medio, y llevaba en la mano izquierda paleta, tiento y pinceles, por el mero hecho de ocupar el sitio preferente, no podía desde luego desconocer, aún el más profano á la historia de las bellas artes, que había de ser el artista por excelencia de la Inmaculada, el primer pintor *naturalista* de la escuela sevillana, el que por antonomasia es llamado *Pintor de la Concepcion*... Murillo.

Caminaba á su derecha otro niño con idénticos distintivos y trage semejante. ¿Quién podía ser el pintor de la Inmaculada que merecia colocarse á la derecha del que es el más claro ornamento del arte patrio?

Sevilla entera repite hoy su nombre. Sabemos ya, gracias al descubrimiento del P. Moga, que el magnífico cuadro denominado *La Gamba*, la mejor obra clásica de la escuela sevillana y española, es un gran poema simbólico de la Inmaculada Concepcion. El segundo nombre, pues, que no podía menos de ocurrir á la mente del espectador, es el de Luis de Vargas.

También la escultura tuvo su adecuada representacion. Tratándose de esta bella arte y de artistas de la Inmaculada, el que estaba colocado á la izquierda de Murillo, y ostentando una pequeña estatua de la Concepcion, era necesariamente Juan Martínez Montañés.

Empero la principal de las bellas artes, la poesía, debía también acudir á prestar su homenaje en estas fiestas. El cuarto niño que caminaba delante de los tres ya descritos, llevaba una pluma de plata y un pergamino enrollado, en el cual se divisaban, aún de lejos, los dos primeros versos de la célebre rondalla:

Todo el mundo en general, etc.

que de tan admirable manera glosó el poeta más popular de la Inmaculada Concepcion, Miguel Cid.

Este, pues, y no otro, podía ser el que representase la poesía.

Véase cuán clara y distintamente pudo el público conocer quién era cada uno de los artistas.

Antes de continuar consignaremos que este pensamiento de que figurasen en la procesion niños representando á los artistas de la Inmaculada, no ha sido más que una indicacion de otro pensamiento de más grandes proporciones que el P. Moga había concebido, pero que no pudo realizarse por falta de tiempo, y por otras causas que no es del lugar exponer. Pero en todo caso tuvieron su representacion, tanto en la procesion del día 8 como en la del 14, los principales artistas de la escuela sevillana, cuyas obras, precisamente las mejores, los proclaman artistas de la Inmaculada.

II.

La perversion del buen sentido, es uno de los rasgos más característicos de la fisonomía moral de este siglo. Así, no nos hubiera extrañado en manera alguna, que discurrendo con la incalificable ligereza que hoy está tan en uso, hubiera habido quien motejase de pueril el pensamiento del jesuita Padre Moga.

Aunque no ha llegado á nuestra noticia que haya quien tal piense, al contrario, gustó á todos sobremanera, vamos á indicar, que lejos de ser pueril este pensamiento, por el contrario, es grande, elevado y digno.

Por de pronto nada hay más conforme con las costumbres y tradicion españolas, que el hacer intervenir personajes históricos ó simbólicos en las fiestas religiosas. Díganlo los populares *Autos de fé* de Calderon de la Barca, en los que este autor hacia figurar no sólo personajes de la historia, sino aún otros, representando las ideas más abstractas, tales como la gracia, el pecado, la virtud, el libre albedrío, etc., etc.

Y atendiendo sólo á lo que en Sevilla sucedia en la antigüedad, recordaremos en corroboracion de nuestro aserto, entre innumerables ejemplos que pudieran citarse, que en las funciones que celebró el convento de San Francisco de esta ciudad en el pasado siglo, precisamente con motivo del patronato de Nuestra Señora en su Concepcion (1), iban delante de la imagen de la Virgen dos niños y cuatro niñas, galanamente ataviados; representando uno de los primeros al sutil Doctor Escoto, defensor entusiasta de la Inmaculada. Llevaba este niño un hábito franciscano bordado todo de oro, muceta blanca de doctor adornada de rica pedrería, bonete con borla blanca; en la mano derecha una pluma con graciosos adornos, escudo de la Concepcion en el pecho, y en el hombro izquierdo una tarjeta en que se leía un soneto.

El segundo niño iba representando al gran Cardenal Jimenez de Cisneros; y vestia también un hábito de San Francisco de rica tela, purpurado, con muceta y boneta de terciopelo; llevaba en la mano un baston como Gobernador de España y otra tarjeta sobre el hombro también con otro soneto. Y del mismo modo las niñas figuraban ilustres santas de nuestra patria.

Añadiremos que hay alguna diferencia entre la dicha tradicion y la idea del P. Moga, pues que nosotros sepamos es del todo nueva la idea de hacer intervenir en estas funciones religiosas de tanta solemnidad representantes de las bellas artes.

Y preguntamos ahora, ¿puede la España moderna, tan rebajada y corrompida, rechazar como pueril lo que la España antigua grande y gloriosa, aceptó como digno de su grandeza?

Hay más; aunque la tradicion no viniera en apoyo de esta idea, no por ello perderia un ápice de su importancia. Lo más bello, lo más noble, el aroma, la esencia, digámoslo así, de las bellas artes,

(1) Véase el fallo intitulado: «Agradable mapa, descripcion compendiosa, que ofrece relacionadas las célebres funciones, que con motivo del nuevo, régio universal Patrono de María Santísima, etc.»

hizo el real convento, casa grande de nuestro S. P. S. Francisco de la ciudad de Sevilla, en una plausible Octava, á la que se dió principio el día 28. del mes de Junio, y terminó en el siguiente 5. de Julio, con una celebrísima, y festiva Procesion, año de 1761.

se debe al cristianismo. ¡Qué más justo, pues, que en los días en que esta religion celebra sus triunfos acudan ellas á pagarle un tributo de agradecimiento, puesto que le son deudas de sus más apetecidas glorias!

Por último, la asistencia de esos niños representantes de nuestros religiosos artistas á las sagradas fiestas de la Inmaculada, ha sido una viva y enérgica protesta contra los perjudiciales abusos introducidos hoy en todas las artes, que las arrastra á ser despreciables mercenarias del más grosero realismo.

JOSÉ IGNACIO S. DE URBINA.

Solucion del problema del número anterior:

El primer hermano dió 18 onzas, 54 el segundo, y 72 el tercero. Total 144 onzas

Solucion del jeroglífico del número anterior:

La mayor gloria del hombre estriba en dominar sus pasiones.

ADVERTENCIA.

Para dar cabida á los interesantísimos artículos de las fiestas, nos vemos obligados á retirar el retrato del señor Iniguez y el artículo biográfico del mismo maestro, debido á la brillante pluma del Sr. Guichot, cronista de Sevilla.

Ambas cosas saldrán en uno de los próximos números.

ERRATAS.

En la última hoja del núm. 30, correspondiente al 14 de Febrero, se deslizaron algunas erratas.

En el artículo del Sr. Simonet, línea 57, donde dice *jarifes* y *jeques*, debe decir *xarifes* y *xeques*.

En la 59, donde dice *Alhamares*, debe decir *Alahmares*; en la siguiente dice *Maricmes* y debe leerse *Mariemes*. En el mismo artículo, 2.ª columna, línea 36, dice *Naztium* y debe decir *Nazhúm*.

En la última plana, 2.ª columna, se habla del excelente periódico de Valencia intitulado *La Señera*, y se le denomina *La Señora*.

Nuestros lectores habrán adivinado la equivocacion, que tiene gracia.

Madrid, 1880.—Imp. á cargo de D. B. M. Araque.
Santísima Trinidad, 5.

Para los anuncios franceses, los Sres. J. Saisset y Bertal. 11, Rue Cadet, 11, París.

SECCION DE ANUNCIOS.

En Madrid: Centro de Publicidad de los Señores Storr y Muñoz, Ballesta, 7, bajo.

EL CONSEJERO DE LOS RENTISTAS

PARIS — 1, Rue Maubeuge, 1 — PARIS

EL MAS INDEPENDIENTE DE LOS PERIODICOS FINANCIEROS

Se publica todos los Sabados. — 5 FRANCOS al AÑO (Vº Año)

COMPRAR VENTA de todos valores VENTA A CREDITO de todos valores

Adelantos sobre títulos y pensiones. — Operaciones a términos por pagos de decimos mensuales, dando inmediatamente el primer decimo derecho al sorteo y a los intereses.

Todo Suscriptor recibirá como regalo el ALBUM GUIA de los VALORES DE LOTES, rico volumen con cuadro de lotes franceses.

Prima gratuita el dibujo, obra indispensable á los que poseen obligaciones de lotes franceses.

LIBROS

D. Manuel Polo y Peyrolon, Catedrático del Instituto de Valencia.

Costumbres populares de la Sierra de Albarracin, cuatro cuentos originales. tercera edicion, 8 reales.

Los Mayos, novela de costumbres, con un prólogo de D. Marcelino Menendez Pelayo, segunda edicion, 10 reales.

Elementos de Psicología, 10 reales.

EN PRENSA

Elementos de Lógica.

Elementos de Ética.

Parentesco entre el hombre y el mono, segunda edicion.

Pueden dirigirse los pedidos al autor ó á la librería de Perdiguero, San Martín, 3, Madrid.

GALERIA DRAMÁTICA INFANTIL

dedicada á los Colegios y Sociedades recreativas, del Presbítero D. José María Leon y Domínguez, Catedrático del Seminario Conciliar de Cádiz.

José en Egipto, 6 rs.—La Pastora inmaculada, 4 rs.—La adoracion de los Pastores, 6 rs.—La Resurreccion de los justos, 5 rs.—El Séise Mártir de Zaragoza, 4 rs.—La reconquista de Cádiz, 8 rs.—La Adoracion de los Reyes, 6 reales.—Los Mártires Patronos de Cádiz, 6 rs.—Santa Eulalia de Barcelona, La Corona de San Luis Gonzaga y Estér (un cuaderno), 8 rs.—El Angel del Puigcerdá, 5 rs.—La Virgen de Nicomedia, 4 reales.—Constantino, 6 rs.—Covadonga, 4 rs.—Dimas, ó la huida á Egipto, 4 rs.—Justicia del Cielo, 4 rs.—El andalú más templado, pieza chistosa para fin de fiesta, 4 rs.—El Plan-Púding á la inglesa, La Medicina Infalible y El regalo de Filipinas, Sainetes, 8 rs.

Hállanse de venta en Madrid, librerías de Olamendi, Perdiguero, Viuda de Aguado, y Tejado. En Cádiz, al autor, calle de S. Juan, núm. 40, Barcelona, en la Revista Popular.

LADVOCAT DARQUET & C^{IE}

5 y 7, rue Lévesque, Argenteuil

PRÈS PARIS

FLOR DE CISNE, polvos adherentes con glicerina para los cutis delicados.

AGUA de la HADA de las ROSAS, contra las arrugas.

MEDALLA DE ORO

CURSO ABREVIADO DE RELIGION.

POR EL PADRE

F. X. SCHOUPPE, S. J.

Traducida al castellano de la 8.ª ed. francesa

POR

D. MANUEL PEREZ VILLAMIL.